

¿Quién ha desterrado y deportado más que nosotros?

¿Quién ha dejado apalearse más impunemente?

Mentira parece, mi estimado Benito, que arguya de tan mala fé quien por su estremada religiosidad debe saber el respeto que se debe al octavo mandamiento.

¿Quién ha dicho al señor Mañé que esas conquistas revolucionarias estaban en vigor, al suspender los periódicos y al deportar á los revoltosos? ¿Cuando se ha fusilado sin formación de causa y sin identificar las personas?

El señor Mañé ha trocado los frenos. Al hablar de fusilamientos habrá querido aludir á los de la Mancha, el Carral, Alicante y otros y otros: al hablar de deportaciones las habrá confundido con las célebres cuerdas de Leganés, la no menos célebre ley de vagos y los viajes gratuitos á Fernando Póo; al recordar los apaleamientos, seguramente presentáronse á su imaginación las rondas de Tarrés, las de Redondo y las de Chico, y al censurar la suspensión de periódicos, perfectamente legal en aquellas circunstancias, tal vez ha querido demostrar su gratitud por la gracia que á su periódico concedió un ministerio del que formaba parte el señor Sagasta, quien en venganza de haberle dicho el señor Mañé que *había caído de bruces en el lodazal*, levantó la suspensión del *Diario* dispuesta por la primera autoridad militar.

Hé aquí, querido Benito, mi pobre opinión sobre la célebre carta del no menos célebre discípulo de Balmes. Podría estenderme mucho más, pero la falta de espacio me lo impide. Deja, pues, que ladre á la luna un hombre que llama *insolente tiranta* al sistema gubernamental de una época en que tuvo la libertad de decir que la Constitución serviría de tacos para los cañones; que al ejército francés le bastaría un paseo militar para hacerse dueño de España y otras lindezas patrióticas por el estilo, y abandona á la más completa indiferencia al que en sus escritos solo deja entrever un conjunto de malos humores que mezclados con una buena dosis de ira moderada forman aquello que los españoles llamamos PATALÉO.

Tuyo afmo.

JUAN DE LAS VIÑAS.

El somaten se levantó el día 18 conforme estaba mandado.

Los pocos *chatos* que andaban por esos andurriales no han tenido por conveniente esperar la visita.

Hay que suponer que se han marchado á variar de yerbas.

Me parece que con la última medicina, el enfermo se ha ido de hocicos á los infiernos.

Que allí se mantenga por los siglos de los siglos, y que Dios no permita la resurrección ni aun en el día del Juicio.

Ahora, en marcha para el Norte.

Trancazo limpio á los bárbaros de aquellas tierras y al que lo reciba que se lo quite de las costillas la majestad selvática.

Luego, cada mochuelo á su olivo á disfrutar de la paz de que tanto tiempo carecemos y que tanta falta nos hace.

Después, (esta sí que es buena) que llamen á Sagasta, que forme ministerio, que plantee su sistema de gobierno tan *resalao* y tan *ese*, y aquí paz y después gloria.

Que vengan el señor A. y el señor T. y el señor V. y todos los señores del abecedario que colaboran en el *Brusi* y que digan otra que sea más oportuna ni más del gusto de mis amigos.

CARTA DE D. CÁRLOS (1).

A mi primo don Alfonso: (2) La actitud del presidente de los Estados-Unidos hace creer que muy pronto te verás (3) obligado á optar entre la guerra ó reconocer la independencia de Cuba. (4) Si España ha llegado á tal ignominia, es responsable de ello la revolución que representas (5). Reinando yo (6) no hubiera tenido tal fuerza; porque sólo el derecho del mando (7) puede castigar sin ira (8) y recompensar con imparcialidad (9). Si la guerra estalla, ofrézcode (10) una tregua mientras dure (11) porque ante el peligro de la patria (12) desaparecen los partidos y sólo quedan españoles; (13) pero adviértote (14) que solo te ofrezco la tregua ante una guerra extranjera (15) y que no renunciaré jamás á mis derechos á la corona (16). Estoy seguro que interin yo guardaré las costas cantábricas (17) armaré en corso á los indómitos habitantes de estas provincias y la patria de Canó y de Churruca (18) llegará tal vez hasta los mismos puertos de la América del Norte (19). ¿Aceptas la tregua? (20) ¿Combatiémos al enemigo común? (21) ¿No aceptas? (22) Pues pasarás por la ignominia y tendrás que humillarte, reconociendo tarde que te has humillado inútilmente. (23)

TEATROS.

Al escribir nuestra anterior revista, anunciábamos para aquella noche, la primera representación de la *Saffo* en nuestro coliseo lírico. No abrigábamos grandes esperanzas acerca de la ejecución que le cabría, pero á la verdad no habíamos llegado á imaginar que fuese tan desgraciada.

La señora Urban (*Saffo*) tuvo momentos felicísimos y fuerza es confesar, que pocas veces se habrá oído decir con mejor acento y más gradación el andante del gran dúo del segundo acto. En el resto de la ópera sostuvo su papel, si bien creemos que si la cantase otra vez con mejores condiciones que el día del estreno, y suprimiese alguna variante, que introdujo en el final segundo, alcanzaría un éxito que podría calificarse de notable.

La señorita Llanes (*Climene*) no conserva las facultades vocales que había ostentado la pasada vez que cantó en el Liceo. No es de extrañar, por lo tanto, que no luciese ni poco ni mucho en su papel.

El señor Tamagno (*Faon*) se conocía que cantaba su parte por primera vez y que no estaba seguro de su papel. Nos permitiremos aconsejar á este apreciable artista, que se tome más tiempo para estudiar los *spartitos* que sean nuevos para él y que no abuse tanto de sus notas agudas, pues en óperas de *bel canto* como la que nos ocupa, lo que se requiere es cantar con corrección y colorido, y no fiarlo todo á los efectos de voz.

El señor Mendioroz (*Alcandro*) desempeñó solo medianamente su parte.

La escena mal é impropia es servida. El coro de mujeres mucho más desafiado de lo regular y la ópera en general poco ensayada. No creemos que la empresa intente dar una segunda representación de la *Saffo*, así como no nos hacemos la ilusión de

- (1) El del alcornoque.
- (2) Entre amigos no hay necesidad de cumplimientos.
- (3) Lo dicho: tú por tú; *seamos* ó no *seamos*.
- (4) ¡Zape!
- (5) O las mil barbaridades que estoy cometiendo.
- (6) ¡Misericordia, Señor!
- (7) O del lafigo, que tiene lo mismo.
- (8) Y romper media docena de costillas.
- (9) Ahorcando al más pintado.
- (10) ¡Hola!
- (11) Vamos, algo es algo.
- (12) ¿La patria de quién?
- (13) Supongo que esto no reza con usted.
- (14) Hombre, advertencias también?
- (15) Gracias señor elefante.
- (16) ¡Qué lástima!
- (17) ¿Si será carabinero?
- (18) Pero no de ningún pavana.
- (19) ¡Jesus que barbaridad!
- (20) No, hombre, que se comprometería usted.
- (21) ¡Comun!... Eso es usted.
- (22) Me parece que no.
- (23) ¡Virgen santa, que estrupicio!

que lo que ha pasado con la misma, dé lugar á enmienda.

La *Luccia di Lammermoor* cantada el último jueves, ha obtenido un éxito más lisonjero. La señora Rubini alcanzó en el desempeño de la protagonista, una justa ovación, pues cantó bien y dijo mejor su parte.

El señor Tamagno reconquistó el terreno que había perdido en la *Saffo*, demostrando lo mucho que es dable esperar de él, á medida que vaya cimentando sus grandes facultades con un severo estudio. Fué justamente aplaudido en todas las piezas de la ópera, especialmente en el gran final del segundo acto, que cantó con gran fuerza y expresión.

El señor Mendioroz fué también justamente aplaudido, lo mismo que los señores Uetam y Maja.

La compañía dramática del citado coliseo ha puesto en escena el reputado drama del señor Echegaray *En el puño de la espada*. Después de lo que se ha escrito acerca de este drama, sería impertinencia y fatuidad por nuestra parte, intentar hacer un juicio crítico detallado del mismo. Para nosotros dicho drama, se siente y no se analiza y estamos seguros que los más severos Aristarcos al asistir á su representación, se olvidarán de todos los defectos que noten, y aplaudirán los vigorosos efectos dramáticos que tanto abundan en él. El numeroso público que asistió á la primera representación, aplaudió estrepitosamente las principales escenas del drama citado.

La ejecución, dada la importancia de la compañía de verso del gran teatro del Liceo, fué bastante regular, sobresaliendo el señor Izquierdo en el desempeño del papel principal de la obra.

Asistimos á la segunda representación de *El certero ageno* de don Federico Soler, y después de ello no podemos variar la opinión que habíamos expresado en la anterior revista. Se nos figura que no le ha dado á dicho señor por escribir en castellano, y que vale más que lo haga en el idioma del cual es *maestro* y en el que tiene un género y estilo propios. No auguramos larga vida al drama en cuestión.

Lo jardí del general es una pieza en un acto de Pitarra estrenada el martes último. Aun cuando hay en ella algunos tipos bien dibujados y bastantes chistes, es demasiado larga y tiene efectos inverosímiles.

CASCOS.

El viernes ví al Ayuntamiento luciendo otra vez las bandas.

¡Y yo que creía que ya estaban arrinconadas!

¡Mi gozo en un pozo!

¡Ah, señor Ayuntamiento, me dá usted cada disgusto que canta el misterio!

Hé aquí como se explica el señor V. corresponsal del *Diario de Barcelona*:

«La reunión de los constitucionales que debía haber contribuido á robustecer y consolidar la unión de los elementos más moderados de la monarquía, acaso los disuelva y pulverice si algun acontecimiento imprevisto, con que debemos constar siempre en España, no viene á realizar providencialmente los famosos votos de don Salustiano de Olózaga en la tremenda crisis de 1843.»

¡Zape! ¡La cosa se vá poniendo séra!

Son deliciosas las noticias que nos trasmite el telégrafo.

Ya le dicen á usted con toda formalidad que la modificación ministerial se verificará el día 26.

Que el señor Cánovas ocupará la presidencia.

Que los constitucionales presentarán el memorial de agravios después de resuelta la crisis.

Pero señor, ¿en qué país vivimos? ¿Llega nues-



La alquimia del siglo XIX.

tra penetración hasta el punto de saber lo que ha de ocurrir dentro de ocho días?

¡Y dicen que no hemos adelantado!...

En vista del buen resultado producido por el somaten, la circulación de los ferro-carriles solo estuvo interrumpida dos días.

Congratulémonos.

Un periódico ministerial dice que hasta el día 8 de Diciembre próximo no se publicará el decreto de convocatoria.

Y vamos aplazando.

La casa Russell y Stulgis de Manila, ha suspendido sus pagos.

¡Cosa extraña! No me debía un cuarto.

En la alocución publicada por nuestro Ayuntamiento con motivo de la pacificación de Cataluña, he observado que los señores alcaldes, concejales y síndicos se firman todos precedidos del correspondiente *don*.

Es un sistema nuevo no practicado hasta ahora y por lo cual debe concederse al actual municipio privilegio de invención.

El jueves publicó el señor don José Juliá un escrito en los periódicos convocando a determinados obreros al objeto de saludar al Excmo. señor don Arsenio Martínez de Campos (sic).

En el referido escrito se leía el siguiente *ukase*:

«Las fábricas cesarán sus trabajos al medio día.»

Supongo que los fabricantes se apresuraron a obedecer el mandato, como supongo también que los cuarenta mil obreros no faltaron a la cita dada por su representante.

A un barbero le rebaron días atrás varios instrumentos de su oficio. Se cree que el caco fue el que dejó escrito sobre una mesa de mármol del establecimiento, la siguiente despedida: «Me marchó a Valencia hoy a las cuatro.»

Es probable que el *agraciado* no le conteste deseándole buen viaje.

El otro día *La Correspondencia* me dió un terrible susto.

De un suelto publicado en el diario noticiero se desprende que el señor Cánovas iba a retirarse a la vida privada.

La noticia me dejó espantado.

Afortunadamente el señor Cánovas ha variado de parecer y vuelve con más afán que nunca a dedicarse a la impropia tarea de hacer un todo homogéneo de un sin fin de partes heterogéneas.

Dios le conserve la ilusión.

Un periódico de Madrid echó a volar la noticia de que el señor Topete se había dado de baja como miembro del partido constitucional.

No te las pongas.....

El señor Castelar está escribiendo un manifiesto para explicar su actitud.

Espero que será todo lo académica posible.

En Algeciras ha aparecido una plaga de moscas. Aquí hace tiempo que la tenemos de moscardones.

¡Cuidado, que no aludo al moderantismo!

Dice *La Correspondencia*:

«Los moderados no tienen paternal cariño a nada que proceda de 1869. (Lo creo sin que lo jures.) Su Constitución filial es la de 1845.»

¡Constitución filial!... ¡Diga usted, señora *Correspondencia*, ¿esto es cosa de comer?

En París se ha formado una sociedad cuyos socios se obligan a no ser enterrados cuando mueran,

sin que antes se utilicen sus cadáveres en favor de la ciencia, entregándolos a las salas de disección.

Hé ahí una buena gente que desea ser descuartizada. Es un gusto como otro cualquiera.

Un colega de Madrid dice que del señor Cánovas será la culpa si se rompe la conciliación, por no presentar un pensamiento concreto.

¡Pues no es nada lo que pide el colega! ¡Un pensamiento concreto!

Esto sí que equivale a pedir peras al olmo.

La Época truena contra la empleomanía.

Lo comprendo: temerá que alguno le birle la embajada.

La sentencia pronunciada por la Audiencia de Barcelona contra el cabecilla Savalls, condena a este a diez años de presidio y a restituir el importe de lo arrebatado a varias personas.

Aquí tienen ustedes a todo un marqués de Alpens destinado a arrastrar una cadena.

¡Demonio con la aristocracia de Carlos VII!

«Se han dado las órdenes oportunas para que este año se verifique la publicación de la Bula de Cruzada con gran solemnidad.»

Damos esta noticia, copiada de *La Época*, en la seguridad de que por la innegable importancia, nos lo agradecerán nuestros lectores.

Señor alcalde ¿recuerda usted aquella VIGA de que le he hablado varias veces?

Pues tengo la satisfacción de participarle que continúa durmiendo en la acera de la plaza de Regomir, haciendo despertar y ver las estrellas a todo el que tiene la desgracia de tropezar con ella.

Es muy posible, señor alcalde, que usted haya ordenado el cambio de domicilio de la dormilona VIGA, pero es muy posible también que el propietario haya oído las órdenes de usted como quien oye llover.

En este caso ¿quid faciendum?

Nota. Si el *quid faciendum* no lo comprende usted por ser latin demasiado puro, tómese la molestia de rogar al señor Mañé que lo traduzca. El director del *Diario* es muy fuerte en latin y en un momento le sacará del apuro.

La redacción de *El Tío Conejo* ha tenido la amabilidad de remitirnos un ejemplar del almanaque del *Cencerro* para 1876.

Contiene multitud de caricaturas, poesías, cuentos, epigramas, etc., etc., capaces por sí solas de poner de buen humor al hombre más mal carado.

Recomendamos a nuestros lectores la adquisición de este almanaque si quieren pasar un buen rato. Solo cuesta real y medio, y no es cosa por tan pequeña cantidad de desperdiciar tan buena ocasión.

El Eco de España dice que don Carlos dá frecuentes muestras de enajenación mental.

No lo creo. No he visto nunca que un tonto se vuelva loco.

Solo cuarenta minutos duró el consejo de ministros celebrado el jueves.

Buena señal. El ministerio ha concluido el trabajo.

Y luego dirán que en España hay mucho que hacer!

Vuelve otra vez a anunciarse la entrada del señor Cánovas en el ministerio.

¡Si al fin sacara el mendrugo!

¡Pobre porfiado....!

De todos modos, ver y creer.

Por mi parte, me quedan algunas dudas.

Habla el corresponsal del *Brusi*:

«¡Qué triste cosa oírle (a Sagasta) balbuceando y *contre cœur* sus anatemas contra los derechos in-

dividuales, que eran ayes para él, como para todos los hombres de sentido recto, la logomaquia hipocrita del antropomorfismo republicano!»

¡Renoy, que's aixó!

Se ha prevenido al general en jefe del ejército del Norte que en lo sucesivo no admita más cartas de don Carlos.

Bien hecho.

Hablando del somaten, dice un colega local: «El número de los *salidos* de Tarrasa asciende a 2.500.»

¡Diantre! ¡Y esto que no hace calor!

En el hospital de Madrid van a hacerse grandes reformas particularmente en la cocina.

¿En la cocina? ¡Ojo moderados!

Se han declarado suprimidos algunos títulos de Castilla.

Esta noticia ha causado gran sensación.

El memorial de agravios de nuestro partido del haberse presentado ya al gobierno.

Cuento con la amabilidad, la legalidad, la respetabilidad y la imperturbabilidad del ministerio para que la cosa se haga a gusto de todos.

Leo en un periódico de esta capital que la plaza de San José corre peligro de no dársele el ensanche que merece por querer aprovechar el producto de la venta de algunos solares.

Hay que esperar de nuestro ayuntamiento, siempre rumboso, que no permitirá semejante cosa mucho más cuando de la venta de esos solares se puede esperarse un mezquino resultado.

Noticia de efecto:

«El señor Cánovas del Castillo ha visitado al señor Romero Robledo.»

¡Aaaah!

Otra:

«Se asegura que la esposa del pretendiente propone retirarse al interior de Francia.»

¡Ooooh!

—¿Sabe usted que la calle de Avinió está ya despejada?

—¡Hombre! ¿Y a qué se debe esta novedad?

—Veamos si lo acierta.

—¿A que el alcalde ha mandado retirar a los bandidos?

—No señor.

—¿A que el municipal apostado, no les permite permanecer en la calle?

—Tampoco.

—¿A que los millonarios han comprendido que estorban?

—Menos.

—¿Pues entonces...?

—¡Hombre de Dios, a que van a estorbar en Liceo!

ENIGMA.

Soy una triste mujer
de cuerpo y alma privada,
y solo me dejo ver
con negro manto tapada.
Tengo mil apasionados
que me esperan impacientes;
unos como enamorados,
otros como delincuentes.
A todos la ayuda mia
les presto sin distinción;
mas en cuanto llega el día,
retiro mi protección.

E. GABARRÓ.

Kiosko frente a la calle del Conde del Asalto.

IMP. CATALANA.